

CAPÍTULO CUARTO

NEGOCIACIONES COTIDIANAS DEL CONCEPTO DE LA RELIGIÓN Y SUS CONSECUENCIAS PRÁCTICAS PARA LA POLÍTICA

Graham HILL

El presente trabajo se centra en la religión y los partidos políticos. En él cuestionaré los términos mismos del tema y exploraré la fluidez del concepto de *religión* y las consecuencias que esa fluidez tiene para la política. Como sociólogo, estoy especialmente interesado en la religión y la laicidad como conceptos de la experiencia cotidiana. Por ese motivo trabajo en dos proyectos al respecto: uno de ellos sobre una fraternidad cristiana carismática en México y otro sobre la francmasonería en Europa. En ambos casos investigo el modo en que dichas organizaciones experimentan con la religión como categoría práctica de la vida diaria, así como las consecuencias políticas prácticas que pueden tener dichas experimentaciones.

Ahora bien, es importante reflexionar los términos mismos de este tema, religión y partido político, pues actualmente están sujetos a mucha fluctuación y contestación. Así, me enfocaré primero en la religión. Estamos acostumbrados a un debate sin fin entre científicos sociales sobre esa definición; pero esta discusión no sólo es académica, pues algunos actores de la vida pública están negociando también el significado del concepto y sus consecuencias prácticas. ¿Qué hacemos, por ejemplo, con la creciente cantidad de cristianos evangélicos que niegan la religiosidad de sus prácticas, que diferencian entre una relación íntima personal con Dios y las doctrinas y rituales de una religión? Como científicos sociales podríamos oponernos, afirmar que sí lo es y construir un concepto a partir de criterios que justifiquen la inclusión de estos actores a pesar de que ellos mismos repudien su pertenencia a esta categoría. Pero estas negociaciones cotidianas del concepto tienen consecuencias políticas prácticas que no pueden resolverse únicamente con definiciones científicas. Winnifred

Sullivan,¹ por ejemplo, documenta el caso de una organización cristiana en los Estados Unidos que se dedica a la rehabilitación de prisioneros y que busca recursos federales argumentando que su programa no es religioso, sino una enseñanza de “principios universales”. Aunque enseñaban esos principios a través de la Biblia, desde su punto de vista podría hacerse también por medio de libros del Dr. Seuss o cualquier otra enseñanza “moral”.

Hacer distinciones entre religión y moralidad, o entre religión y espiritualidad, es algo cada vez más común, y estas afirmaciones de practicar o creer en algo distinto de la religión no son triviales. Desde principios de este siglo los científicos sociales documentan una tendencia de personas con prácticas espirituales rigurosas —con frecuencia budista u otra forma de meditación—, pero que repudian su pertenencia a algo religioso. Esta creciente categoría de personas se conoce como “los espirituales pero no religiosos” (“the spiritual but not religious”), un nombre otorgado por los académicos que los estudian.² Estos sujetos, a los que la sociología se ha acostumbrado ya, son buscadores de sí mismos y ecuménicos, y desconfían de la política y la moralidad de las iglesias convencionales, por lo que recurren a caminos de exploración espiritual alternativos.³

Más recientemente, algunos investigadores han comenzado a tomar nota de la reivindicación cristiana evangélica de una relación con Dios distinta de la religión.⁴ Los cristianos evangélicos que se distancian de ésta también pueden ser buscadores ecuménicos, incómodos con la rigidez de la política y la moralidad del cristianismo conservador, como en el caso del “Emerging Christianity”.⁵ Pero la distinción evangélica respecto de la categoría de religión también, y tal vez con más frecuencia, puede ser parte de una reivindicación cristiana fundamentalista de verdad absoluta. En su versión fundamentalista se distingue entre la religión, una de tantas instituciones humanas

¹ Sullivan, Winnifred, *Prison Religion: Faith-Based Reform and the Constitution*, Princeton University Press, 2009.

² Ammerman, Nancy, “Spiritual but Not Religious? Beyond Binary Choices in the Study of Religion”, *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 52, núm. 2, 2013; Bender, Courtney, *The New Metaphysicals: Spirituality and the American Religious Imagination*, University of Chicago Press, 2010; Hout, Michael y Fischer, Claude S., “Why More Americans Have No Religious Preference: Politics and Generations”, *American Sociological Review*, vol. 67, núm. 2, 2002.

³ Generalmente una mezcla de filosofía *new age* y prácticas de *mindfulness* de tradiciones religiosas orientales.

⁴ Bielo, James, *Emerging Evangelicals: Faith, Modernity, and the Desire for Authenticity*, New York University Press, 2011; Luhrmann, Tanya, *When God Talks Back: Understanding the American Evangelical Experience*, New York, Alfred A. Knopf, 2012.

⁵ Martí, Gerardo y Ganiel, Gladys, *The Deconstructed Church: Understanding Emerging Christianity*, Oxford University Press, 2014.

y prácticas culturales, y Dios, la verdad. Tanto en la versión más ecuménica como en la de reivindicación de la verdad fundamentalista, la distinción respecto de la religión enfatiza sobre todo una relación personal íntima con Dios.

Más cerca del lugar en el que nos encontramos se tejió una alianza que en una primera mirada resulta extraña, formada entre Morena, el Partido del Trabajo —dos bastiones de la izquierda en México— y el Partido Encuentro Social, un partido nuevo y un tanto enigmático con influencias cristianas y de derecha, cuando menos en torno a su política sobre la familia. En esta inusual alianza los tres partidos buscaron, entre otras cosas, tierra común en una visión de la laicidad mexicana que continúa excluyendo a “la religión” pero pretende incluir y ampliar las discusiones, los compromisos, y los principios morales o espirituales. Como prueba de su compromiso en ese sentido, su candidato presidencial en ese entonces, Andrés Manuel López Obrador, anunció su intención de forjar una Constitución moral en el país.

Al mismo tiempo que algunos autores sociales experimentan cada vez más con la categoría *religión*, también el concepto de *partido político* adquiere una nueva fluidez hoy en día por razones similares; a saber: el surgimiento de múltiples actores políticos con un discurso sobre la búsqueda de algo nuevo, distinto del mundo político. Este discurso les lleva a experimentar con la estructura del partido mismo.

Morena comenzó de esa forma, explícitamente, llamándose a sí mismo “movimiento social” y no partido. El Tea Party en los Estados Unidos también es un movimiento social que encontró su eficacia en no definirse como partido, sino como movimiento del pueblo.⁶ Tanto en las Américas como en Europa, muchos de los nuevos grupos y actores políticos exitosos responden a esta sed contemporánea de algo diferente, que podríamos llamar “populismo”, y que les hace experimentar con la estructura y el concepto mismo del partido político.⁷

El rechazo a la religión para buscar otras fuentes morales o espirituales, o a la política para buscar otras fuentes de legitimidad social, tampoco son fenómenos sin precedentes. Según el filósofo e historiador de las ideas Reinhart Koselleck,⁸ la importancia histórica de la francmasonería se encuentra en el mismo tipo de doble rechazo que manifestaba la fraternidad en el siglo XVIII. La francmasonería, dice Koselleck, nació de las guerras

⁶ Hochschild, Arlie, *Strangers in their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, The New York Press, 2016.

⁷ Brubaker, Rogers, “Why Populism?”, *Theory and Society*, vol. 46, 2017, pp. 357-385; Koselleck, Reinhart, *Critique and Crisis: Enlightenment and the Pathogenesis of Modern Society*, Cambridge, MIT Press, 1998.

⁸ Koselleck, Reinhart, *op. cit.*

de religión y de la crisis que éstas provocaban. Para evitar la proliferación de las guerras civiles, el Estado absolutista optó por dividir a sus súbditos en dos: por un lado como *ciudadanos*, personas públicas con obligaciones, y por el otro como *conciencias*, personas privadas con convicciones y compromisos personales.

La solución de disociar por completo la soberanía estatal de las conciencias de la ciudadanía, tal como la describió Hobbes en *Leviatán*,⁹ proporcionó un poco de paz en la administración del Estado. Pero se trata de una paz que viene acompañada de dos consecuencias: 1) la soberanía del Estado es absoluta; su legitimidad ya no refiere a la conciencia de su ciudadanía, sino a sí misma, y 2) los compromisos y convicciones de la conciencia, y los conflictos que surgen alrededor de sus diferencias en una misma población, siguen siendo fenómenos importantes aun cuando no corresponden a la administración estatal.

Koselleck argumenta que a partir de ese contexto debemos entender la negación del carácter político y religioso de la organización masónica. Según la enigmática formulación de su constitución,¹⁰ la masonería no pretendía ser una religión, sino la religión sobre la cual todos están de acuerdo. Esto se debe a que buscaban un espacio que trascendiera las diferencias y los conflictos que resultan de los compromisos religiosos de la conciencia. Tampoco se perseguía la política; de ese modo se evitaron conflictos por las distinciones en sus compromisos de membresía y su actividad se alejó de la política de la época.¹¹

Esa negación de la religión y de la política hizo que la francmasonería y otras organizaciones similares se convirtieran en espacios institucionales importantes para el nacimiento de una conciencia social burguesa: una conciencia que, en el rechazo a su carácter religioso y político, habla de la vida interior de la ciudadanía, de abrir y reunificar la discusión social sobre la conciencia y de cuestionar la legitimidad del divorcio entre el Estado absolutista y la conciencia del pueblo.

Por supuesto, hoy en día ni la francmasonería ni su contexto político son los mismos. Sin embargo, ésta sigue ocupando un espacio nebuloso entre, y alrededor, de la religión, la política y la laicidad. Desde hace un año estoy estudiando esa ambigüedad de la francmasonería contemporánea en

⁹ Hobbes, Thomas, *Leviathan*, Londres, Lindsay, 1949.

¹⁰ Anderson, James A. M. *et al.*, (eds.), "The Constitutions of the Free-Masons (1734). An Online Electronic Edition", Lincoln, Faculty Publications-UNL Libraries, 1734, disponible en: <https://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1028&context=libraryscience>.

¹¹ Es decir, del acuerdo del Estado con la sociedad según el cual éste no tendría ninguna relación con las conciencias de sus ciudadanos.

Francia y en Suiza. Los francmasones son, y siempre han sido, defensores de la laicidad y de la libertad de conciencia. En parte, ello los hace negar cualquier carácter religioso o político de su fraternidad.

Un poco como el Estado hobbesiano, en teoría un masón puede tener cualquier convicción o compromiso político o religioso en su propia conciencia con la condición de que se restrinja a ésta, y que no sea cuestión de compromisos o convicciones del grupo. En contraste con el Estado hobbesiano, al interior de una logia masónica se buscan una moralidad y una espiritualidad que les unan; los masones pretenden tejer una conciencia colectiva al tiempo que defienden la libertad de sus conciencias privadas. Ese doble juego de conciencia moral —la defensa absoluta de la conciencia privada y la construcción de la legitimidad de una colectiva— hace de la francmasonería un tipo ideal de organización de la laicidad moderna. Así como en el siglo XVIII, hoy la francmasonería busca ese doble paso en su nebulosa negación de la religión y la política. Como en el siglo XVIII, el repudio a ambas abre otras posibilidades de sentido en la secrecía de la conciencia privada y el esoterismo de los símbolos de la conciencia colectiva que resultan de dicha negación.

De hecho, en la francmasonería es justamente la secrecía de la conciencia privada lo que abre la posibilidad de una verdad esotérica simbólica capaz de trascender la privacidad de la conciencia, que es la fuente de sentido y un enlace común entre hermanos. En la logia masónica existe la secrecía de la conciencia privada; se está completamente protegido de la mirada pública. Aun en la logia, uno anuncia sólo las convicciones que quiere y sólo en la medida en que desea comprometerse.

Simultáneamente, los símbolos dentro de una logia masónica también están cubiertos de su propia secrecía. Con frecuencia los masones dicen que el verdadero secreto está en la experiencia, y por lo tanto nunca puede ser traicionado. El secreto de la simbología se encuentra en la enseñanza, una que sólo se puede vivir. Un compás nunca es solamente un compás; nunca podríamos definir y catalogar lo que es. Aprendiendo a ver un compás un masón aprende también a tener ese tipo de relación esotérica con cualquier objeto, dentro y fuera de la logia.

En el vínculo entre la secrecía de la conciencia privada y la secrecía esotérica del símbolo se produce una reacción alquímica que es fundamentalmente ambigua: un masón no tiene que definirse concretamente; entonces, la búsqueda moral y espiritual de su conciencia privada es libre en el sentido de que nunca es nombrada públicamente, y tampoco dentro de la logia.

Poco a poco, el masón aprende a dar diferentes sentidos y significaciones a símbolos que nunca están completos, enteros, o definidos concretamente.

Así, en sus logias los masones pueden guardar la libertad de sus conciencias privadas mientras se lanzan en una búsqueda común de mirar el compás, de explorar su verdad indefinible e indecible y de dejarlo hablar a la conciencia privada de quienes le miran, que también es indefinible e indecible. La relación de secrecía entre conciencia privada y esoterismo del símbolo hace que la búsqueda masónica de la verdad pueda oscilar ambiguamente entre la libre conciencia individual y el renacimiento espiritual colectivo.

La secrecía masónica es una manera, entre otras, de negar las particularidades religiosas o políticas para buscar una espiritualidad o una moralidad más amplia, menos definida o precisa. Otras de esas formas están floreciendo actualmente a partir de espiritualidades orientales como el zen, *mindfulness*, yoga y otras, pero también mediante caminos que derivan de la tradición cristiana, sobre todo típicamente protestante, de cultivar relaciones personales e íntimas con Dios. Según esa visión, Dios no tiene que ver con las reglas, las normas, la cultura o la doctrina de la religión.

Durante un año y medio hice investigación etnográfica en México sobre una fraternidad de hombres de negocios cristianos carismáticos —a quienes daré el pseudónimo de The Good News Businessmen's Brotherhood— que repudian la religiosidad y sus prácticas.

Aún más, los Good News Brothers afirman la laicidad que entraña su invitación a construir un vínculo personal con Dios. Con ello, y con su conformación oficial como asociación civil, los miembros de esa fraternidad pueden visitar escuelas públicas, oficinas de policía y oficinas de gobierno con el propósito de impartir charlas de motivación personal que, al final, incluyen una oración. Para los Good News Brothers ésta es universalista, por lo que no viola la laicidad. La reivindicación de la laicidad de su organización conlleva ventajas, pero no es solamente una estrategia instrumental; los miembros de la fraternidad son serios cuando afirman la laicidad de su organización y de sus prácticas, y tienen una especie de teología cotidiana que la describe, explica y justifica.

En parte, debido al importante trabajo que han hecho Taylor,¹² Casanova,¹³ Baubérot¹⁴ y Blancarte,¹⁵ entre otros, sabemos que la laicidad,

¹² Taylor, Charles, "The Polysemy of the Secular", *Social Research*, vol. 76, núm. 4, 2009, pp. 1143-1166.

¹³ Casanova, José, "The Secular and Secularisms", *Social Research*, vol. 76, núm. 4, 2009.

¹⁴ Baubérot, Jean, *Les sept laïcités françaises: le modèle français de la laïcité n'existe pas*, París, Editions de la Maison des Sciences de L'homme, 2015.

¹⁵ Blancarte, Roberto, *Laicidad en México*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, 2013, Colección de Cuadernos Jorge Carpizo. Para entender y pensar la laicidad, núm. 31.

la *laïcité*, *the secular*, son palabras que siempre tienen muchos sentidos y que es importante estudiar su polisemia para corregir una idea demasiado sencilla: que existe o no, y que hay partidarios y adversarios de ella.

La laicidad siempre tiene sentidos múltiples, diferentes según el contexto cultural e histórico. Además, esos sentidos se entrelazan de modo que las líneas entre ellos son difíciles de establecer, e incluso a veces un sentido puede hacerse pasar por otro. Lo que menos hemos documentado es el hecho de que los académicos no son los únicos que discuten, debaten y negocian los múltiples significados de la laicidad. También se hace en el terreno de la vida cotidiana, entre actores públicos. Los miembros de The Good News Businessmen's Brotherhood manejan un concepto de laicidad complejo, con, cuando menos, cuatro distintos sentidos importantes. Todos ellos se entrelazan, de manera que pueden jugar un poco con el sentido de la palabra en su aplicación práctica. Así pueden defender la práctica de una laicidad diferente, una noción que incluya y justifique el hecho de que promueven una invitación para relacionarse con Dios.

Para los Good News Brothers, el carácter mundano de su actividad es parte de lo que la hace laica. Su fraternidad no es una iglesia; reservan su actividad para el mundo, buscando remediar necesidades espirituales que escapen a la iglesia debido a la desconfianza en los sacerdotes y pastores, o a leyes que confinan la religión a su propia esfera. Los *brothers* llaman a su organización un ministerio de pescadores. Se consideran pescadores de hombres porque la fraternidad se dedica exclusivamente a encontrar a los no salvados, invitándoles a cenar, a aceptar a Cristo, y sugiriéndoles que continúen su viaje en la iglesia que ellos elijan. Quienes continúan participando en la organización se unen al equipo de pescadores y comienzan a hacer sus propias invitaciones, además de asistir regularmente a uno u otro servicio los domingos. Además, piensan que es un ministerio de pescadores porque van a lugares a los que las iglesias no van, con el objetivo de encontrar las almas particularmente perdidas, salvarlas, y liberarlas al mundo para que encuentren el camino de la iglesia que deseen.

Los *brothers* usan la ambigüedad de la laicidad para acceder a gente y a lugares que de otra manera no serían accesibles, y lo hacen en parte como una estrategia. Hablando sobre laicidad con Roberto, un veterano de la fraternidad, él sostiene que ésta

...no está basada en una religión, no incluye palabras ni comportamientos religiosos. Buscamos que la gente laica conozca a Dios, que lo conozca igual o mejor que el religioso... y fíjate, esa estrategia laica nos permite entrar en escuelas, oficinas del gobierno, las casas, empresas. Si fuéramos una religión la ley no permite que entres aquí en México. Pero así como somos, entramos.

Lo laico se refiere al mundo, a los espacios y tiempos mundanos contra los cuales se definen y se hacen significativas las categorías religiosas sagradas. Sin embargo, para los Good News Brothers y su búsqueda de una relación íntima con Dios, lo mundano es la escena en la que se desarrolla su vocación divina. El espacio mundano es una parte significativa del trabajo evangélico de la fraternidad: los lugares a los que van —calles, escuelas, negocios, hospitales y hogares— y la técnica que usan son elementos significativos de la vocación que sienten. Como lo laico es una parte trascendente de su vocación divina, los *brothers* pueden ser laicos por convicción en lugares donde la palabra típicamente tiene connotaciones diferentes. Por lo tanto, los *brothers* pueden jugar con la palabra tal como la usan. Y aunque quizá los efectos de estos experimentos en espacios y discursos públicos más generales no sean muy notables, para el hermano que participa pueden ser fascinantes. A partir de ello, el hermano llega a tener una comprensión del concepto de lo laico y del mundo al que se refiere, y encuentra también una manera diferente de vivir y de hablar del mundo.

El uso de la palabra laico por parte de los Good News Brothers es más que artimañas. Los miembros de la fraternidad creen que su organización tiene una verdadera vocación por lo mundano. Según ellos, en momentos de crisis nacionales las iglesias convencionales y sus clérigos no llegan a los rincones más necesitados de la sociedad. Laico es también una palabra que distingue entre los ministros de fe y su audiencia creyente; entre clérigos y laicos. Empero, para los Good News Brothers laico, o no clerical, es una característica altamente valorada: hay demasiado trabajo evangélico para los clérigos, y los sacerdotes y pastores no alcanzan a la gente con mayor necesidad. Así, su manera de hacer trabajo evangélico consiste en hablar entre iguales: taxistas hablando con taxistas, hombres de negocios hablando con hombres de negocios. Según ellos, esto llena un creciente hueco en el trabajo de salvación para los tiempos finales.

Héctor, otro veterano de la fraternidad, lo explica así:

Nosotros tenemos que ir a los hombres de negocios porque ellos son los líderes naturales. Dan empleo, pagan impuestos, son los que mueven la economía... los apóstoles eran hombres de negocios en su mayoría. Eran pescadores, uno era cobrador de impuestos, otro era un ratero, también lo agarró de emergencia, su negocio era andar robando gentes, ¿me entiendes? No agarro gente de la iglesia, agarro pura, ahora sí que gente sencilla, común, ahí se ve el patrón.

The Good News Brotherhood no tiene ninguna referencia de confesión o denominación, y es una de las pocas organizaciones en México que busca trascender la división entre protestantes y católicos. Mantener un es-

pacio en el que ambos puedan trabajar juntos no es fácil; por esa razón la fraternidad tiene reglas para impedir divisiones sectarias. De alguna manera, es cierto que dejan su religión al entrar en las reuniones. La fraternidad tiene una regla estricta respecto de “no preguntar y no decir” la denominación de pertenencia. La mayoría de los *brothers* van a la iglesia el domingo, pero está prohibido invitar a sus compañeros a unirse a su confesión, y está mal visto hablar de cualquier manera sobre iglesias o denominaciones específicas. La fraternidad prohíbe también la presencia de la Biblia en sus reuniones, con el objetivo de evitar pleitos por la traducción o la interpretación de sus pasajes.

“Cuando alguien me pregunta sobre mi denominación”, me explica Timo,

...digo: “prefiero no contestar esa pregunta”... yo creo que esa es la laicidad de la fraternidad, no meterse en esa doctrina que las iglesias enseñan, sino meternos en la relación personal con Dios. ¿Cómo? A tu manera, como tú le hablas a un amigo, como tú le hablas a tu novia, como tú le hablas a tu mamá, como tú le hablas a tu papá... así tiene que ser con Dios.

Aunque las incluye, la laicidad a la que se refiere Timo se extiende más allá de un intento ecuménico por trascender las diferencias doctrinales y otras líneas de conflicto entre el protestantismo y el catolicismo. Detrás de los compromisos negociados para mantener los espacios de reunión de la fraternidad doctrinalmente neutrales e inclusivos, está la convicción de que lo que une a todos los *brothers* —activos y potenciales— es una relación personal con Dios, una chispa espiritual íntimamente personal e infinitamente universal que cuando se cultiva puede convertirse en una relación intuitiva llena de emociones de confianza, del tipo que caracteriza los vínculos más cercanos románticos o familiares —excepto por el hecho de que este compañero es indefinido e ilimitado—.

Los Good News Brothers usan la palabra *laico* también para distinguir sus prácticas respecto de la religión en un cuarto sentido, que proviene de un tropo del cristianismo evangélico contemporáneo. “Dios no es religión” es un dicho que los *brothers* usan con frecuencia para distinguir entre la religión y una relación personal con Dios, entre la institución humana y la verdad divina. Esa manera de distinguirse respecto de la religión hace que su afirmación de la laicidad sea también una manera de afirmar una verdad potente y sobrenatural.

Los Good News Brothers insisten en que la obra no religiosa es mucho más cercana a la de Jesús y los apóstoles, y por ello más cercana al mensaje original cristiano. Como dice otro veterano de la fraternidad:

Es que Cristo no vino a hacer iglesias... él vino a romper a todas las religiones, él vino en contra de ellas... El cristianismo es una forma de vida sustentada en las enseñanzas que Jesucristo nos dio. ¿Y en dónde encuentras estas enseñanzas? En la palabra de Dios. Y una manera práctica y sencilla de hacerlas. ¿Y cómo hacemos nosotros testimonio de todo eso en forma laica? Con nuestro modo de vida. Así de fácil.

Ese distanciamiento respecto de la religión como forma de reivindicar la verdadera relación con un Dios poderoso puede sonar dudosa para aquellos que no comparten esta cosmovisión. Sin embargo, esta distinción es lo que permite a los Good News Brothers entrar en lugares como escuelas públicas y presentar como laicas, con convicción, su organización y sus actividades.

El impulso de rechazo al rito y la doctrina hace eco de la iglesia primitiva, de una tendencia tan antigua como el propio cristianismo. La distinción respecto de la religión de los Good News Brothers, no obstante, es potente debido al conjunto de afirmaciones significativas de la laicidad de las que forma parte: proporciona un ancla teológica cotidiana a las otras aspiraciones de reivindicación de la laicidad. La distinción entre la relación personal con Dios y la religión es, sobre todo, una convicción espiritual; una que trasciende cuestiones de táctica, de modo que los *brothers* que la sostienen avanzan con seguridad, sin pensarlo dos veces, en espacios en los que se prohíben las actividades religiosas.

Así como los francmasones del siglo XVIII negaban la religión como una afrenta a la crisis de legitimidad del Estado ajeno a las conciencias de sus súbditos, quizá los Good News Brothers y otras organizaciones de nuestra época también están respondiendo a una crisis de legitimidad más grande. Los críticos más estridentes de la laicidad argumentan que la neutralidad de la esfera pública que reivindican las democracias liberales es una forma enmascarada de excluir a ciertos grupos con compromisos éticos o religiosos, a quienes no se les permite participar en el debate político nacional (Asad,¹⁶ Connolly,¹⁷ De Roover,¹⁸ Mahmood,¹⁹ Yelle²⁰). Tales críticos

¹⁶ Asad, Talal, *Formations of the Secular: Christianity, Islam, Modernity*, Stanford University Press, 2003.

¹⁷ Connolly, William, *Why I am Not a Secularist*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2000.

¹⁸ Roover, Jakob de, "Secular Law and the Realm of False Religion", en Sullivan, Winnifred et al. (eds.), *After Secular Law*, Stanford University Press, 2011.

¹⁹ Mahmood, Saba, *Religious Difference in a Secular Age: A Minority Report*, Princeton University Press, 2016.

²⁰ Yelle, Robert, "Moses Veil: Secularization as Christian Myth", en Sullivan, Winnifred et al. (eds.), *After Secular Law*, Stanford University Press, 2011.

argumentan que esa exclusión se construye a partir de las promesas de la modernidad y de fines que, aparentemente, están asegurados por medio de la gobernanza liberal. Se formula, entonces, una pregunta importante para nuestro momento histórico: ¿qué pasa con la voluntad y la capacidad de separar los compromisos religiosos de las instituciones políticas cuando se evapora la fe en las promesas de modernidad laica, del crecimiento económico progresivo y de la expansión de la participación democrática? Esta situación presenta actores con oportunidades de reconfigurar líneas entre religiosidad y laicidad.

He descrito los intentos de una fraternidad cristiana carismática de reimaginar las líneas entre lo laico y lo religioso, en medio de una creciente percepción popular de que las instituciones convencionales, laicas y religiosas no están respondiendo adecuadamente a la crisis moral y política nacional. La reivindicación de la laicidad de los Good News Brothers es significativa para sus miembros en la esfera de sus vidas privadas y también en su relación imaginada con la nación. La apuesta de la fraternidad para crear una potente relación mundana con el Espíritu Santo, con independencia de las creencias, doctrinas o instituciones religiosas, permite a protestantes y católicos compartir la misma invitación y ofrece a los católicos la oportunidad de adoptar un vínculo individual y personal con Dios sin la necesidad de abandonar sus iglesias.

Sin embargo, la reivindicación de la laicidad por parte de la fraternidad es más que un asunto privado. También es una llamada espiritual para salvar una nación en crisis. Debido a su identidad laica y a su estatus oficial como asociación civil, la organización obtiene acceso a escuelas públicas, a oficinas de policía y del gobierno, donde sus miembros ofrecen charlas de superación personal sobre temas como “el trabajo en equipo” y “los hábitos exitosos”, haciendo al final una discreta invitación a repetir una oración de salvación. Cuando los *brothers* se reúnen para conferencias, convenciones y entrenamientos de liderazgo, se recuerdan unos a otros su vocación; una vocación espiritual, pero que tiene que ver con la crisis política, económica y moral que está atravesando el México del siglo XXI. Desde la perspectiva de los Good News Brothers, las instituciones laicas y religiosas convencionales están probando su impotencia frente a esta crisis. La idea convencional de la laicidad, que separa a los hombres de Dios respecto del aparato estatal nacional, hace imposible cualquier solución verdadera. Es en esta preocupación básica que The Good News Businessmen’s Brotherhood adopta una identidad organizacional laica, con el propósito de buscar nuevas formas de llevar el fuego del espíritu a las jurisdicciones laicas de la educación pública, de la seguridad y del gobierno.

Por lo menos en Europa y en las Américas estamos viviendo un momento en el que las posibilidades de creer en las instituciones políticas o religiosas convencionales van disminuyéndose. Las búsquedas de terreno espiritual o moral que repudian la religión para tender hacia algo más grande y menos definido, más amplio y menos preciso, nos plantean desafíos como científicos sociales, pero también señalan los retos de la legitimidad política de nuestra época.

BIBLIOGRAFÍA

Artículos

- AMMERMAN, Nancy, “Spiritual but Not Religious? Beyond Binary Choices in the Study of Religion”, *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 52, núm. 2, 2013.
- BRUBAKER, Rogers, “Why Populism?”, *Theory and Society*, vol. 46, 2017.
- CASANOVA, José, “The Secular and Secularisms”, *Social Research*, vol. 76, núm. 4, 2009.
- HOUT, Michael y FISCHER, Claude S., “Why More Americans Have No Religious Preference: Politics and Generations”, *American Sociological Review*, vol. 67, núm. 2, 2002.
- TAYLOR, Charles, “The Polysemy of the Secular”, *Social Research*, vol. 76, núm. 4, 2009.

Libros

- ANDERSON, James A. M. *et al.*, (eds.), “The Constitutions of the Free-Masons (1734). An Online Electronic Edition”, Lincoln, Faculty Publications-UNL Libraries, 1734, disponible en: <https://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1028&context=libraryscience>.
- ASAD, Talal, *Formations of the Secular: Christianity, Islam, Modernity*, Stanford University Press, 2003.
- BAUBÉROT, Jean, *Les sept laïcités françaises: le modèle français de la laïcité n'existe pas*, París, Editions de la Maison des Sciences de L'homme, 2015.
- BENDER, Courtney, *The New Metaphysicals: Spirituality and the American Religious Imagination*, University of Chicago Press, 2010.

- BIELO, James, *Emerging Evangelicals: Faith, Modernity, and the Desire for Authenticity*, New York University Press, 2011.
- BIELO, James, *Words Upon the Word: An Ethnography of Evangelical Group Bible Study*, New York University Press, 2009.
- BLANCARTE, Roberto, *Laicidad en México*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, 2013, Colección de Cuadernos Jorge Carpizo. Para entender y pensar la laicidad, núm. 31.
- CONNOLLY, William, *Why I am Not a Secularist*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2000.
- HOBBS, Thomas, *Leviathan*, Londres, Lindsay, 1949.
- HOCHSCHILD, Arlie, *Strangers in their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, The New York Press, 2016.
- KOSELLECK, Reinhart, *Critique and Crisis: Enlightenment and the Pathogenesis of Modern Society*, Cambridge, MIT Press, 1998.
- LUHRMANN, Tanya, *When God Talks Back: Understanding the American Evangelical Experience*, New York, Alfred A. Knopf, 2012.
- MAHMOOD, Saba, *Religious Difference in a Secular Age: A Minority Report*, Princeton University Press, 2016.
- MARTÍ, Gerardo y GANIEL, Gladys, *The Deconstructed Church: Understanding Emerging Christianity*, Oxford University Press, 2014.
- ROOVER, Jakob de, “Secular Law and the Realm of False Religion”, en Sullivan, Winnifred *et al.* (eds.), *After Secular Law*, Stanford University Press, 2011.
- SULLIVAN, Winnifred, *Prison Religion: Faith-Based Reform and the Constitution*, Princeton University Press, 2009.
- YELLE, Robert, “Moses Veil: Secularization as Christian Myth”, en Sullivan, Winnifred *et al.* (eds.), *After Secular Law*, Stanford University Press, 2011.